

respetables cuyos servicios brillan en la ciencia como otros tantos monumentos de su feliz imaginacion: mas todo esto no basta, faltava aun la presencia de un genio sublime, y extraordinario de un Lavoisier en fin que perfeccionase la obra; y ¿quién al pronunciar un nombre que vá unido á los recuerdos mas interesantes podria resistir al deseo de patentizar sus servicios? Los gritos de la ciencia que mira en él su verdadero intérprete, la gratitud humana prosternada ante el sepulcro de un sábio desgraciado reclaman imperiosamente este sencillo obsequio, y ya que una muerte precoz la privó del hombre que debiera ser inmortal, justo es que los brillantes descubrimientos que supo reportarla, ocupan un lugar distinguido en su historia.

Reflexionando detenidamente sobre los trabajos anunciados por Priestley respecto á la existencia de un fluido aeriforme que gozaba de la propiedad esclusiva de alimentar la convulsion y respiracion, y consiguiente á las esperiencias de Bayen relativas á lo que en su tiempo se conocia con el nombre de *cales metálicas*, repite de nuevo unos ensayos cuyas consecuencias podian ser del mayor

